

Tierra y Libertad

Barcelona, 26 de septiembre de 1931

F. A. I.
SEMANARIO ANARQUISTA

Año II • Núm. 52 • 15 CÉNTIMOS

ACTUALIDAD

TORRENTE Y MANANTIAL

La actividad política puede compararse al movimiento de un torrente turbulento y encenagado; la actividad no política, a un claro manantial, a vida propia y circundante.

Observad por un momento la realidad actual de España y veréis que la turbio masa diluvial, la confusión pastosa del fango que su despeña barranco abajo, todas las fuerzas del mundo oficial, incluso las que se destacan por su carácter de controversia y oposición a los gobernantes del momento, aparecen, igual que la autoridad endiosada, en plena actividad de carácter constituyente.

He aquí, pues, que los señores graves del Parlamento se empeñan en moldear la vida, en someterla a perimetro y linde y en anteponer detalladamente la solución de toda cuestión vital, como si la variedad de este rincón de mundo no pudiera producir más que naturalezas enclenques con ortopedia de urgencia fabricada por la pandilla de oradores que ni sus propias familias habían tomado nunca en serio.

Y llega a más la pretensión de los legisladores: al intentar el intrusismo en la vida española, suponen que los naturales del país, sus mismos electores, son incapaces de resolver nada por ellos mismos.

Ya se está perfilando la fisonomía de lo que se llama *ley fundamental de la República*. Será una fisonomía, no doble, sino triple y cuadruple. Sagasta y Cánovas, coautores de la Constitución del 76, murieron defendiendo interpretaciones opuestas del mismo texto. Tanto ellos como sus sucesores suspendieron las llamadas garantías constitucionales cuando y como les vino en gana.

Dentro de no mucho tiempo hemos de ver cómo la Constitución se ve agredida y violada por sus actuales tutores. Ley más concreta que la Constitución es el Código civil, y su interpretación exige nada menos que la especialización de una rama de la magistratura, originando jurisprudencia tan copiosa, que no bastarían los anaqueles de una biblioteca para contener libretos empapados de sentencias, aclaraciones, reglamentos, circulares, fórmulas y contra-fórmulas de ejecución.

Si la autoridad taladra la Constitución para curarse en salud contra las críticas del adversario político, éste se prepara con evidente desparpajo para hacer lo mismo en el momento de abandonar la poltrona de la oposición por la poltrona del mando. ¿Había nada más grotesco que ver horiquear de emoción a gentes de pretensiones sensatas cuando el ministro fascista, Maura, estaba en la cárcel, días antes del 14 de abril, y cuando conspiraba con gentes de convicciones extremas, a las que aquél hace matar ahora con una desenvoltura que recuerda a su padre?

Recientemente se aliaron los hitlerianos alemanes, es decir, los fascistas, con el comunismo. Esas combinaciones no dejan de tener explicación contundente en la secreta simpatía que hay en el fondo y substancia de los fascismos todos, distintos en signo y uniforme, pero iguales en acción. ¿Qué de particular tiene que los comunoides del Mediterráneo simpatizan con la Izquierda de Maciá—sin correspondencia ni beligerancia, por supuesto—si en Alemania el comunismo se pasa también de listo yendo del brazo con las camisas negras?

Es lástima que no hayan ido al Parlamento algunos comunistas de talla gigantesca. Hubiéramos visto por una vez que estaban de acuerdo con los socialistas. No es de creer que se negaran a votar en pro del nombre de *República de trabajadores* con los flecos de Besteiro.

Todo vive y transcurre en el mundo político con la ceguera y el desorden cático de un torrente, y con inaudita vocación de los histriones para la dialéctica cénica. Leemos las sesiones parlamentarias con una desazón que tal vez no tiene precedentes; no tiene precedentes tampoco el situacionismo de la actual manada de comediantes que merodean alrededor del gorro frigio, creyendo y diciendo con voz temblorosa que cumplen un deber sagrado y hasta reconsecrado. Los diputados de antes no creían tanto, limitándose a afirmar que todo era una juerga desde los cascajos para diversión de electores palurdos y mujeres histéricas.

Se ha dicho, repetido y probado que los impuestos que pagan los propietarios de la tierra se los reintegran con la protección arancelaria del Estado. Se ha dicho también y se ha probado que los salarios se los reembolsan los propietarios agrícolas mediante el ocultismo de los productos. Y se está al cabo de la calle en la cuestión de las mejoras agrícolas, que consistieron mediante trabajo eriales y parameras en jardines. ¿Qué diablos de participación buscan los propietarios?

EL



BARCELONA

F A S C I S M O



ZARAGOZA

REPÚBLICA

HOY Y MAÑANA

EL ESPÍRITU DE CLASE

Hace falta desarraigat de las mentes el equivoco de clase, la mentira marxista que sólo sostienen ya los que tienen una mentalidad ajena a los problemas vivos.

Todas las organizaciones obreras han caído en la acción política o en la colaboración porque profesan la estrechez del dogma de clases.

Nada costaría repasar la decadencia de la Confederación General del Trabajo de Francia, que llegó a la escisión en el Congreso de Saint-Etienne por haberse presentado los delegados comunistas en mayoría. El marxismo actuó con pujanza electorera, y un grupo disconforme se desgajó inmediatamente para constituir un conglomerado que en todo el territorio francés cuenta con tantos adheridos como un sindicato de Sabadell y que además preconiza la superestructura sindical, equivalente al Estado socialista.

En España, a la vista está el marxismo escondido de la Confederación, en sus definidores de autosuficiencia sindical. La acción directa es un recuerdo. La colaboración política, una prueba confesada por los propios autores. ¿Qué más? El propio Peiró, que niega efectividad a las iniciativas revolucionarias ajenas, firmó un documento con los políticos (que lo han tratado posteriormente de tonto de capirote) y firmó porque creía que iban a hacer la revolución en la calle.

¿Qué espíritu de clase es el de Stalin, un patán sentado en una neceadora, dictador que dejó de trabajar? ¿Y qué espíritu de clase es el de Trotski, que vive en Turquía como un rajá indio, rodeado de servidumbre y comodidades? ¿Y qué espíritu de clase es el de los jefes soviéticos que niegan incluso el derecho de asociación directa a los trabajadores, que prohíben prensa anarquista y persiguen ferocemente a hombres que viven de su trabajo y no del trabajo ajeno como los privilegiados y gobernantes? ¿Qué espíritu de clase tienen los que gobiernan una clase y no se dejan gobernar ellos, preconizando la dictadura y el hambre, pero sólo para los demás, nunca para sí mismos? Un espíritu tan estrecho y ruin como el burgués más abyecto. ¿Qué organismo obrero evitará la vergüenza de que una débil mujer gane quince pesetas trabajando y matándose durante toda la semana? ¿Puede pertenecer a la misma clase esa desdichada que un trabajador que gana cien pesetas semanales? Dejemos aparte que este último salario es todavía insuficiente para subrayar sólo el contraste, que es una verdadera iniquidad.

En la oposición a la autoridad está comprendida la lucha contra el privilegio capitalista y además contra la llamada dictadura proletaria y contra la autosuficiencia liderista en los organismos confederales, destinados a ser en Cataluña, si no lo remedian los confederados, lo que es para los gobernantes de Madrid la Unión General de Trabajadores: una tertulia de clase, no una doma, porque el que va a monear con los políticos de cualquier signo, está domado.

LA F. A. I. PIEDRA DE ESCÁNDALO

No pasa día ni casi hora sin que los periódicos se refieran directa o indirectamente a la F. A. I.

El catalanismo y el castellanismo de todos los matices, son adversos a la F. A. I., pero adversos con impulsión sáfica. Y para repetir que la F. A. I. es un conglomerado de atracadores, asesinos y convulsivos, no esconden las palabras más abyectas del repertorio. El artículo de Granier-Barrera contra la F. A. I., inserto en «La Rambla», quedará en la literatura a lo Saldoni como una continuación de Martínez Anido y de las falsedades de Madrid.

Pero la realidad va dejando unas sillas expresivas. La F. A. I. siente la causa del pueblo y no la cotiza como todas las banderías. Al tiempo en que se agrava el problema agrario en Cataluña y los campesinos intentan solucionarlo acertadamente dejando de pagar la renta, los políticos, incluso Maciá, con los brazos todo lo abiertos que se quiera, igual que en Madrid, preconizan toda la legalidad de Primo, es decir, la servidumbre colonial y la ruina de los cultivadores. La F. A. I. está contra los poderes de la autoridad y en favor de esos campesinos que votaron el Estatuto y los elegidos desprecian ahora hasta entregarlos a la guardia civil, también paternalmente. Nosotros decimos a los campesinos: Proprietarios y políticos son vuestros verdugos.

¿Qué partido es capaz de decir otro tanto? Ninguno. Aprecazen los cultivadores lo que significa la política; en ellos mismos pueden averiguarlo.

Y respecto a las calumnias que se habean contra la F. A. I., ni quedarán en el aire ni los calumniadores tardarán en subir a la picota.

La propaganda de las ideas anarquistas hará que se conozcan las difundirá a los cuatro vientos y muchos globos se deslizarán con rapidez de pántico.